L

a investigación de [Aicpa](https://www.aicpa.org/content/dam/aicpa/interestareas/accountingeducation/newsandpublications/downloadabledocuments/2019-trends-report.pdf) nos enseña: “*Hiring Expectations Of firms that hired one or more accounting graduates in 2018, 58% expect to hire the same number or more in 2019. Ninety percent of all U.S. CPA firms expect to have the same number or more CPAs on staff in 2019*.”

En nuestro cortoplacismo estamos lejos de hacer predicciones a dos años, pues a duras penas lo hacemos para uno. En enero las firmas cargan incertidumbres que van despejando en los primeros meses del año, aunque hay cosas que demoran hasta el mes de mayo.

Mantener la planta de personal y, aún más, incrementarla, puede ser un buen indicador de prosperidad. Sin embargo, hay empresarios que quieren hacer cada vez más con los mismos funcionarios, logrando cierta eficiencia que luego se convierte en sobrecarga, pérdida de calidad, problemas de relaciones interpersonales y aumento de la deserción. No hay que olvidar que a los clientes les gusta contratar entre los empleados de su firma de contadores. Es decir, si se paga mal y se exige mucho, la planta estará inclinada a irse.

Cada año la academia contable incrementa el número de profesionales en ejercicio. En los últimos 20 años el promedio ha sido de unos 2.800. Esto hay que cruzarlo con el crecimiento de las empresas en funcionamiento y con la creación de nuevas organizaciones. Sabemos que los ritmos tanto de nacimiento como de muertes son mucho más altos en micro y pequeñas empresas.

La demografía nos suministra el marco de los profesionales activos, ya que unos ingresan y otros mueren. En algunos países, un profesional puede abandonar el ejercicio voluntariamente, notificándolo así a la respectiva entidad. Parece que los ingresos les ganan a las salidas.

Hasta donde sabemos nunca se ha comprobado que exista un exceso de profesionales, aunque hay más cupos en el 95% del empresariado que se compone de micro y pequeñas empresas.

Ojalá nuestras firmas tuvieran planes a largo plazo, es decir, a más de 10 años. Si existiese un plan de inversiones, seguramente habría estimaciones sobre el crecimiento de la planta, distribuido entre las diferentes profesiones y especialidades. Esto permitiría hacer acuerdos de formación con la academia que podría centrarse en necesidades concretas.

Un factor complejo es que el incremento de las matrículas está siendo muy superior a la inflación, que suele ser tenida por muchos empresarios como su patrón de comportamiento. Obviamente los estudiantes aspiran a retornos rápidos de su inversión para estudiar, especialmente los que tienen que pagar los créditos correspondientes.

Nosotros creemos que el futuro es promisorio para los contadores de frontera.

*Hernando Bermúdez Gómez*